

# 62659 Gabriela en el tiempo

por ANA ROSA DIAZ

La Mistral se fue agrandando en la espesura del tiempo, fue por las gradueras cantando sus rondas largas, sus "Sonetos de la Muerte", en un amor fracasado, tuvo espinas en la frente cual Cristo crucificado. En su corazón llevó como una aureola viviente, diamante que nunció su encarnecido el amor hacia los niños. Sus "Piescitos despidos" se aferraron al camino, al cruce dos joyas suficientes errando trayectos duros. La maestra del destino fue nuestra Gabriela en el tiempo. Iba doblando recodos, sencillo Bachata muerte. En un sortilegio de horas se trizó su copa un día, era de cristal luminoso qual un fuego inextinguible. Sencilla como la paja de los cañaverales, joya del tiempo en el espacio perenne. Diálogo con los pequeños, resurgió entre los artificios. Algunos lo comprendieron, otros no entienden sus coplas, porque no tuvo belleza física, y eso lo imponean las normas modernistas.

Es que es más ciego el que no alcanza a percibir la belleza espiritual. Solo se vé la de adórea que es más sofisticada, más artificial. El artifice que admira la hermosura de los sonetos, donde todo se ilumina con la luz de la naturaleza, el sol le da su encanto de fuego, la luna su colorido naranja, y la mano del escritor le da el toque necesario, para que luces la expresión bella en los márgenes terrenos. Se encontró la Gabriela con las barreras que derribó con ingenio, el talento destruye los obstáculos que se interponen, entre el autor y la quimera o fantasía del egoísmo que se evade, se fuga con su desliz traicionero. La mujer tiene en sus manos existirán que le son propias, intuición de los futuros que transitan sus destinos. Es algo que es innato, no se adquiere como una ciencia cualquiera. Mucho se ha dicho de Gabriela, que permanece en el tiempo.

Para algunos es un mito, para otros es probanda que cual diadema valioso conservamos complacidos. Si soñamos con la divina poesía nos sentimos compensados, con el mejor de los sentimientos como si fuera un regalo. Hace años que Gabriela estrechó mi mano en sueños dormida, y fue un privilegio venido del cielo. Mis coplas se estremecieron en un silencio profundo, mitad heredadas de gozo y alegría, y la otra mitad enmudecidas de espanto. Yo no tengo anche mi nombre, ni premisas que lo adornen. La sonrisa de la diva fue un bálsamo derramado, sobre la frente sensible, y una vez oculta en las sombras me decia con fervor: "Has de escribir mientras vi-

vas", por eso escribo calmada, sérena de toda duda, pensando que la vida es un mundo plagado de falsos ídolos, que se desvanecen queridos, adormilados, complejos. Y saldrán otras Gabrilias entendiendo su fulgur, porque son cosas que pasan por el escenario de la vida, en que la verdad se oculta cual misterio impenetrable. Somos unos comediantes sin cartel en los escenarios.

Escenarios derribados igual que un frágil trapiche, y se cae el trapicheo en la derrota del tiempo. Fracasos que son virtudes, que se mantienen latentes. Entablamos mi Gabriela un diálogo desde el confín, "Estás hinchada de en canto, mientras yo me estoy muriendo en la desventura mundana". Mi frente pálida está en las arrugas rayanas, tengo ojeras pronunciadas en los insomnios adyacentes. Y hasta el sueño desvelado es fatiga empiedrada. Así me pliegan que dance cuando existen las circunstancias precisas, y el paso se tambalea qual si fuera una pluma que languidece. Coplas que el viento arrebata, marchitas hojas del prado. Frágil juguete del tiempo qual un banco de papel que se lleva la corriente. Documentos que se pierden por negligencia fortuita, escritos que borra el tiempo con esa goma indeleble. ¡Y qué importa que se pierdan, si la vida es efímera! Abre el empuño el fracaso entre mis manos activas, puede ser un limón rancio, o una jugosa naranja vendida de otros confines. Amargo sabor de un tango que cantaba un tío nuestro. Es algo que no se borra en el tapete de los recuerdos.

Gabriela, si sembrarás la simiente, has que germine en tu huerto celestial, que siga viva la ronda de niños por el sendero. Que la llama no se extinga, que sea antorcha vital. Yo seguiré mi camino entre algodones materiales, que darán cuenta de todo en pedregales sin nombre. En veces se endurecerá el alma de tanto mirar bajas. Pero llegará ese día en que se depure el ánimo, cuando el hielo se derrita en la llama de un candil. Tirarás el naipé sobre la mesa, para ver qué nos depara el destino, aunque el miedo se apodere de nuestros sentidos. Esta el camino desierto, sin pisadas traidoras, cechemos a rodar la ficha en la mágica ruleta, mi número corresponde al as de espadas, el suyo es el rey de oro, y con esa carta no se puede jugar sin perder la valentía. ¡Mirod Gabriela más cultas! La verdad, es que soy necia, para escribir profecías.

# **Gabriela en el tiempo [artículo] Ana Rosa Díaz.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Díaz, Ana Rosa

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Gabriela en el tiempo [artículo] Ana Rosa Díaz.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa